

OPINION CONTRASTE DE PARECERES

OPINION CONTRASTE DE PARECERES

Austeridad

«La actual crisis mundial derivada de la energía, crisis que se irá extendiendo a otros productos, en todos los órdenes, según el proyectado encarecimiento de las materias primas, es un fenómeno a escala internacional, del cual España no es posible quede al margen. Nuestro Gobierno ha adoptado medidas y estudiado con la mayor atención otras para que nuestro país se vea lo menos afectado posible por unas circunstancias que no han nacido en tierras españolas. El Gobierno está dispuesto a hacer el mayor esfuerzo, con el objeto de que nuestro desarrollo siga su marcha y pueda elevarse cada vez más el nivel de vida de todos los españoles, especialmente el de las clases modestas y trabajadoras. Imperativamente se impone la austeridad, no sólo en el ejemplo que está dando la Administración, sino en cada ciudadano, que debe ser consciente de la hora nada fácil en que vive el mundo y, como se dice vulgarmente, «apretarse el cinturón», en todo aquello que sea superfluo o innecesario; renunciar a ciertos lujos y placeres o despilfarros, que pueden dejarse a un lado, sin que la normal existencia se vea afectada, en nada de lo que es imprescindible.»

No somos pesimistas, pero sí deseamos llamar la atención ante el futuro, que obligará a renunciar a algunas cosas —más o menos superfluas— a las que estamos habituados y de las que se pueden prescindir sin esfuerzo alguno; no digamos ya de la para algunos «dolce vida» y la opulencia para otros. Para aquellos que gastan con alegría sus caudales, sin pensar en el mañana, viviendo al día, sin previsiones algunas.

1974 va a ser un año difícil para el mundo y la austeridad se impone para evitar alguna catástrofe. Austeridad en todas las esferas sociales, en mayor cuantía en aquellos que juegan con el lujo del dinero, que deben tener presente la situación de los humildes, que son los que merecen, como lo va a hacer el Gobierno, la mayor atención y el mejor cuidado.»

De «Arriba»

Déficit agrario

«No hay duda alguna sobre la necesidad angustiosa del campo de que se garantice una mínima rentabilidad a las explotaciones agrarias. En otro caso estamos abocados a una profunda crisis, de consecuencias políticas, sociales y económicas imprevisibles. La quiebra del sector agrario en una coyuntura como la actual, caracterizada por un alza espectacular de los precios en los mercados internacionales y por un déficit creciente en el abastecimiento alimentario mundial, puede ser catastrófica para España. Pero es asimismo evidente que, dada la acusada descapitalización de muy amplios sectores de la agricultura y la ganadería nacionales, deben esperarse drásticas contracciones en la producción en el caso de que el problema de los precios agrícolas no se resuelva favorablemente en plazo inmediato.»

Dos posibilidades se ofrecen para restituir al campo una situación medianamente estable: una política de subvenciones que cubra de manera satisfactoria la diferencia entre los precios de intervención, de garantía y de referencia, y el nivel de los costes y de unos márgenes de beneficio razonables; o una revisión de esos precios que garantice al sector agrario unos ingresos suficientes.

No creemos que, en las actuales circunstancias, Hacienda esté en disposición de sufragar por entero, mediante subvenciones, el formidable déficit agrario, aparte de la dificultad objetiva de una distribución automática y justa de aquéllas, dados los muy diversos índices de rendimiento para un mismo producto en nuestras regiones y comarcas. Parece lo más razonable que se utilice un sistema mixto de subvención y revisión de precios. El mecanismo de la subvención indirecta es el más aconsejable y conveniente en casos como el de los productos petrolíferos: gas oil, lubricantes y propano. Pero el establecimiento de precios remuneradores para los productos del campo resulta, a todas luces, el mecanismo más idóneo, como lo demuestra el hecho de que, cuando ha de recurrirse a la importación, se están pagando precios bastante más altos de los que rigen en el mercado interior. Ello representa una carga muy pesada para nuestra balanza comercial, que podría corregirse, en buena parte, mediante una eficaz política de estímulo a las producciones nacionales.»

De «Hermandad»

La situación en 1974

«El Gobierno de 1974 no puso vallas al campo. Pero ahora ha quedado fuera un sector arraigado en la clase política, en la economía y en la cultura. Hay también personalidades activas fuera, y considerables clientelas desplazadas de murmuración. Las cabezas titulares de los grupos en el Poder están fuera del Poder. El Gobierno de 1974 tiene también sus oposiciones, aunque todavía en período mineral de cristalización. Es bueno el hallazgo de un mecanismo de vigilancia, de control y de crítica. Pero la crítica necesita de una condición: la claridad y el testimonio, frente a la oscuridad y la reticencia.»

Por lo pronto, los que aspiren a hacer la crítica al Gobierno desde su antigua instalación en el gabinete Carrero, deben dejar ya de utilizar como instrumento de convicción, de identificación y de devoción, el cadáver del Almirante. La repulsa por el asesinato de aquella gran figura de nuestra historia política contemporánea es un patrimonio de todos. Pero Luis Carrero político, gobernante, estadista, es una figura polémica. Cada cual tiene perfecto derecho a disentir de los actos de gobierno y de determinadas opiniones del capitán general de la Armada desaparecido y, sin perjuicio de ello, respetar su figura, con tantos reconocimientos objetivos, y todavía más en función de su muerte. La dialéctica política del país necesita motivos más altos y más reales que los promovidos por las sordas animadversiones.

Los frentes abiertos de la actual situación son el económico, el universitario, el laboral, el de relaciones Iglesia - Estado, el político, el aire del discurso del presidente, y media docena de escenarios problemáticos y hasta conflictivos en nuestra política exterior. No ha habido Gobierno desde 1946 con más tarea, responsabilidades y preocupaciones que éste. Parece que la fina perspicacia e ilusión política del ministro del Movimiento debe encontrar senda para el Consejo Nacional.»

De Emilio Romero, en «Pueblo»

La monarquía de las Leyes Fundamentales

«En la monarquía limitada el punto de referencia obligado no puede ser más que el rey en cuanto que expresa la unidad de poder, personifica la soberanía nacional, ejerce el poder supremo político y administrativo y garantiza el funcionamiento y coordinación entre los altos órganos del Estado. La gran ventaja que para nuestro país tiene hoy la monarquía es que su mera existencia constitucional reclama un sistema de instituciones representativas que funcionen con libertad y autenticidad.»

De Rafael Arias - Salgado, en «Informaciones»

La colmena

«Los miembros del Gobierno se han llevado a sus enclaves de reposo una carpeta que dice: «Anteproyecto de la ley de incompatibilidades». Sorprendentemente, y antes de lo previsto, el borrador con un anexo de criterio fue distribuido el pasado viernes. Si el «establishment» tuviera acceso al documento se llevaría las manos a la cabeza: el veto para sentarse en las Cortes llegaría incluso a los consejeros de empresas públicas y funcionarios. Los señores ministros van a aportar sus criterios antes de mayo.»

De P. Rodríguez, en «Pueblo»

Niveles europeos

«Donde hemos alcanzado —y hasta superado— niveles europeos es en el precio de la gasolina. Países como Bélgica (16,80), Gran Bretaña (15,36), Italia (19,05), Luxemburgo (13,59) o Suecia (19,27), consideran que conducir un automóvil no es un lujo y se han quedado rezagados en cuanto al precio del carburante. La pregunta es lógica y se la están haciendo millones de españoles: aun suponiendo que nuestra amistad con los árabes no influye en el costo del crudo, ¿cómo es posible que otros países, algunos como Holanda, «malditos» para los árabes, hayan conseguido mantener los precios de la gasolina dentro de unos términos relativamente bajos, mientras en nuestro país no sólo han sufrido alzas fundamentales, sino que aún pesa la amenaza de restricciones para evitar nuevos aumentos?»

De A. de Santis, en «Ya»

DE LA CIENCIA Y DEL ARTE

Por Adolfo Maílo

Mi amigo y yo departíamos, como de costumbre, sobre temas de gran calado por estar ambos incursos en la «funesta manía de pensar». Mi amigo, enamorado de la razón, prerrogativa del hombre, cantaba loores a la ciencia, asegurando que sus avances imparables traerían a las generaciones futuras bienandanzas sin cuento.

Yo, sin mermar un ápice los quilates de la aventura cognoscitiva —¿cómo podría hacerlo quien se ocupa constantemente en incrementar el caudal de sus modestísimos saberes!— procuraba contrapesar su idolatría científica colocando, en el otro platillo de la balanza estimativa, los méritos del arte.

Claro que me resultaba extremadamente difícil «demostrar» los valores de la belleza, objetivo central de toda manifestación artística, ya sea literaria o plástica, poética o musical. Es mucho más fácil probar las limitaciones del afán de conocer que demostrar las superiores excelencias de la obra de arte. Aquellas consistentes, como ha ilustrado suficientemente Jean Onimus, en un libro que es delicioso manadero de claridades últimas, en una como momificación del sujeto al que priva de la conciencia de las lejanías, le «desdramatiza» el destino y reduce a esquemas yertos los más elevados valores culturales.

Para mí, por añadidura, el mero conocer, la ebriedad de la «libido sciendi» aridece y reseca el alma, embota la sensibilidad, obtura la capacidad de percepción del plural y variopinto espectáculo del mundo y, sobre conducir a un antropocentrismo ali-corto, de espaldas a la conciencia del misterio en torno, ciega las fuentes profundas de las que brota el agua del amor, ya se trate de la caridad hacia los hermanos, ya de aquellos deleites exquisitos a los que se refirió Jesús cuando habló a la samaritana del hontanar de aguas vivas que encienden la sed de servir y de amar.

Por otra parte, la ciencia, tal como podemos apreciar sus resultados en quienes le dedican todos sus afanes, enrigidece y marea, otorgando a sus cultivadores una conciencia de superioridad que les convierte —al lado de los hierofantes del poder— en «specimens» de soberbia.

Nuestra época, transida de veneración a las realidades inmediatas del «bienestar» y el «confort», enamorada de los valores económicos como si ellos fueran la cifra y prez de la humana cultura, rinde a la ciencia y, en general, al saber, culto de latría. Basta examinar los planes y programas de todos los niveles docentes para observar el monodermismo de la acumulación de conocimientos, con olvido o desprecio del modelado de las actitudes, de la introyección de las normas de conducta, de la patentización ante el alumno, en toda ocasión y edad, de los valores que dan sentido a nuestra existencia de incansables «viadores».

Se habla mucho de educación, pero apenas se educa; y se educa poco o nada, no sólo porque la atmósfera axiológica que baña a las juventudes está rarificada, sino también porque falta en la

(Continúa en la 4)

hoy

Director: ANTONIO J. GONZALEZ - CONEJERO MARTINEZ

Director en funciones por ausencia del titular: FRANCISCO RODRIGUEZ ARIAS

REDACCION Y OFICINAS:

• BADAJOZ: Carretera de Madrid - Lisboa, s-n. Teléfonos: 225180 - 81 - 82.

• CACERES: G. Becerra, 4. 2.ª-B. Teléfonos 222520 y 222473.

• MERIDA: San Francisco, 11. Teléfono 302356.

• PLASENCIA: Alfonso VIII, 12 1.ª. Teléfono 410069.

• DON BENITO - VILLANUEVA: Calle Ramón y Cajal, 20. Teléfono 801185. Don Benito.

TALLERES:

• BADAJOZ: Carretera Madrid - Lisboa, s-n.



EMPRESA EDITORA:

«LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.»

Avenida Mateo Inurria, 15 - Madrid

Sometido a control voluntario de tirada y difusión

Depósito Legal: BA - 3 - 1958 - Año XLII



DON MÖBEL

CARRETERA VILLANUEVA-DON BENITO

Teléfono 1027

VILLANUEVA DE LA SERENA

EXPOSICION PERMANENTE

GRAN SURTIDO DE MUEBLES EN TODOS LOS ESTILOS

Aproveche la ocasión de decorar con gusto su casa, chalet o apartamento

